

AINOA ALONSO FLORES (2°ESO A)

Para: El cobarde que se fue, sin decir adiós.

Llevaba ya un tiempo sin saber de ti y debo admitir que me ha hecho gracia tu carta pidiendo disculpas, diciendo que me quieres y que te arrepientes de lo que hiciste, pero no me tomes por ingenua, un par de palabras bonitas no cambia lo que eres, un cobarde que no supo decirme a la cara que no era suficiente para él. Pero no te preocupes, que, gracias a ti, estoy más atenta a la gente que me rodea, por si cuando me den un abrazo llevan espinas bajo la ropa. Después de que rompieras mi corazón, guardé los trozos en una caja con candado del que no volverás a tener la llave. Te fuiste y me quedé sola anhelando tu vuelta, hasta que me vi al espejo y me grité a mí misma que no ibas a volver; al fin y al cabo, cogiste el primer avión y volaste lejos haciéndome sentir como si no valiese nada. Eres un golpe de dura realidad, de que lo bueno acaba y en su lugar llegan cosas mejores.

Ahora suplicas que regrese esperando a que todo siga igual, pero yo ya no soy la misma y de ti no me puedo volver a enamorar, porque ya te probé y no quiero tropezar otra vez.

Aquí se acaba mi carta rechazando tu inútil propuesta, porque me quité la venda que llevaba puesta y te bajé de ese pedestal que nunca mereciste.

Con cariño,

Ainoa.